

LOS AFRODESCENDIENTES ANTE EL RACISMO LATINOAMERICANO: AUTORRECONOCIMIENTO ÉTNICO Y ENDORRACISMO

Esther Pineda G.¹

Resumen: Experimentar la discriminación racial tiene importantes consecuencias en la vida de los sujetos, por ello, el artículo se propuso aproximarse analíticamente a las reacciones del sujeto racializado y las consecuencias de la discriminación racial América Latina y El Caribe. Para lograr el objetivo se aplicó un cuestionario electrónico a cien personas afrodescendientes, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) fue el método de análisis de la información y acercamiento a la experiencia cognoscente, lo cual nos permitió identificar que entre las reacciones de las personas afrodescendientes que experimentan la discriminación racial destacan: la aceptación del estigma, es decir, el autorreconocimiento étnico; pero también el rechazo, la negación de su herencia étnica y el alejamiento de su grupo de origen, fenómeno conocido como endorracismo.

Palabras-clave: Racismo; Endorracismo; Autorreconocimiento Étnico; Afrodescendiente; América Latina.

OS AFRO-DESCENDENTES FRENTE AO RACISMO LATINO-AMERICANO: AUTORIA ÉTNICA E ENDORRACISMO

Resumo: Vivenciar a discriminação racial tem consequências importantes na vida dos sujeitos, portanto, o artigo propõe aproximar analiticamente as reações do sujeito racializado e as consequências da discriminação racial na América Latina e no Caribe. Para atingir o objetivo, um questionário eletrônico foi aplicado a cem pessoas afrodescendentes, a Análise Crítica do Discurso (ACD) foi o método de análise da informação e abordagem da experiência cognitiva, que nos permitiu identificar que entre as reações de pessoas de ascendência africana que vivenciam a discriminação racial se destaca: a aceitação do estigma, isto é, o autorreconhecimento étnico; mas também a rejeição, a negação de sua herança étnica e o distanciamento de seu grupo de origem, um fenômeno conhecido como endorracismo.

Palavras-chave: Racismo Endorracismo; Autorreconhecimento étnico; Afrodescendente; América Latina.

THE AFRO-DESCENDANTS IN FACE OF LATIN AMERICAN RACISM: ETHNIC AUTHORING AND ENDORRACISM

Abstract: Experiencing racial discrimination has important consequences in the life of the subjects, therefore, the article proposed to approach analytically the reactions of the racialized subject and the consequences of racial discrimination in Latin America and the Caribbean. To achieve the objective an electronic questionnaire was applied to one hundred people of African descent, the Critical Discourse Analysis (ACD) was the method of analysis of the information and approach to the cognitive experience, which allowed us to identify that among the reactions of people of African descent Those who experience racial discrimination highlight: the

¹ Socióloga (2010), Magíster Scientiarum en Estudios de la Mujer (2013), Doctora en Ciencias Sociales (2015) y Postdoctora en Ciencias Sociales (2017) egresada de la Universidad Central de Venezuela. Autora de los libros: “Racismo, endorracismo y resistencia”, Caracas: Editorial el Perro y la Rana, (2014). “Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos”, Buenos Aires: Acercándonos Ediciones, (2017). “Racismo, estigma y vida cotidiana. Ser afrodescendiente en América Latina y El Caribe”, Buenos Aires: Acercándonos Ediciones, (2018). *E-mail* estherpinedag@gmail.com



acceptance of stigma, that is, ethnic self-recognition; but also the rejection, the denial of their ethnic heritage and the distancing of their group of origin, a phenomenon known as endoracism.

Key-words: Racism; Endoracism; Ethnic self-recognition; Afrodescendant; Latin America.

LES AFRODESCENDANTS FACE AU RACISME LATINO-AMERICAIN: AUTORISATION ETHNIQUE ET ENDORRACISME

Résumé: Faire l'expérience de la discrimination raciale a des conséquences importantes sur la vie des sujets. C'est pourquoi l'article propose d'aborder de manière analytique les réactions du sujet racialisé et les conséquences de la discrimination raciale en Amérique latine et dans les Caraïbes. Pour atteindre l'objectif, un questionnaire électronique a été appliqué à une centaine de personnes d'ascendance africaine. L'analyse critique du discours (ACD) était la méthode d'analyse de l'information et l'approche de l'expérience cognitive, ce qui nous a permis d'identifier celle parmi les réactions des personnes d'ascendance africaine. Ceux qui subissent la discrimination raciale soulignent: l'acceptation de la stigmatisation, c'est-à-dire la reconnaissance de soi par l'ethnie; mais aussi le rejet, la négation de leur héritage ethnique et l'éloignement de leur groupe d'origine, un phénomène connu sous le nom d'endoracisme.

Mots-clés: Le racisme Endoracisme; Reconnaissance de soi ethnique; Afrodescendant; Amérique latine.

EXPRESIONES Y MANIFESTACIONES DE LA DISCRIMINACIÓN RACIAL EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

La discriminación racial en oportunidades se realiza a través de la segregación, es decir, cuando a los distintos grupos étnicos o raciales les es impuesta la separación física, ideológica y social en los diferentes ámbitos de la vida. Entre las experiencias más notorias y conocidas por su carácter segregacionista es posible hacer referencia a las leyes de Jim Crow en los Estados Unidos de Norteamérica, Las Leyes de Núremberg en la Alemania nazi, y el Apartheid afrikáner en Sudáfrica. Ahora bien, de acuerdo con Pierre Van Den Berghe (1967), es posible distinguir tres niveles principales de segregación, entre ellos: 1. La microsegregación: segregación en lugares públicos (como sucedía también en el sur de los Estados Unidos). Aseos, salas de espera, vagones de tren y otros lugares públicos tienen instalaciones separadas para cada grupo étnico. 2. La mesosegregación: segregación de las personas en función de su pertenencia étnica en diferentes barrios de las áreas urbanas. 3. La macrosegregación: segregación de pueblos enteros en territorios diferenciados, establecidos como reservas para nativos.

No obstante, la segregación y la discriminación racial en todas sus formas han sido reconocidas por los instrumentos e instancias internacionales como una negación de los derechos humanos, a las libertades fundamentales y la dignidad humana. Estas

práticas son consideradas en la sociedad contemporánea como políticamente incorrectas, lo cual ha creado las condiciones para que el racismo, específicamente aquella dirigida a los afrodescendientes, se realice con manifestaciones más sutiles, casi imperceptibles, las cuales facilitan su penetración y perdurabilidad en el entramado social, entre ellas:

- El racismo simbólico: Según Van Dijk (1988) esta forma de racismo se distingue por su carácter indirecto y su sutileza, así como, por la estrategia generalizada de negar la prevalencia del racismo estructural. Este racismo simbólico para Mc.Conahay y Hough (1976) no se expresa en términos de inferioridad ni segregacionismo de los miembros del grupo minoritario sino a través de símbolos ideológicos y conductas simbólicas, que transmiten los sentimientos de que los afroamericano están violando los valores importantes o que están haciendo demandas ilegítimas de cambios en el status quo.
- El infraracismo: el cual de acuerdo a Wieworka (1994) consiste en un discurso muy cotidiano que se caracteriza por ser inconsciente. Es decir, la expresión es infraracista cuando esa característica identitaria es resaltada por encima de otras o mencionada de manera innecesaria, y comúnmente va relacionada en el discurso con una característica buena que viene a disimular el destacado racista del comentario.
- El racismo automático: el cual Rita Segato (2003) define como irreflexivo, naturalizado, culturalmente establecido y que no llega a ser reconocido o explicado como atribución de valor o conjunto de representaciones ideológicas. Para la autora la acción silenciosa del racismo automático que actúa por detrás de las modalidades rutinarias de discriminación hacen del racismo un paisaje moral natural, costumbrista y difícilmente detectable, motivo por el cual incontables gestos microscópicos y rutinarios de discriminación y maltrato moral son naturalizados como normales, aceptables y cotidianos.
- El racismo axiológico: que según Rita Segato (2003) se expresa a través de un conjunto de valores y creencias que atribuyen predicados negativos o positivos a las personas en función de su color de piel. En este caso, la actitud racista alcanza una formulación discursiva, es más fácil de identificar, pues excede el gesto automático, repetitivo y de fondo racista inadvertido.



- El racismo acostumbrado: descrito por Ramírez (2012) como todas aquellas actitudes, reacciones o comentarios basados en prejuicios o falta de información. Ideas que se creen como válidas o no, conscientes e inconscientes. Muchos de esos estereotipos pueden verse como positivos, porque parecen realzar características cautivadoras del grupo étnico estereotipado, al punto de ser legitimados por la propia comunidad.

Estas diversas manifestaciones de racismo, habrán de realizarse la más de las veces en el discurso, específicamente en el discurso racista, el cual según Eugenio Zaffaroni (1997) consiste, ante todo, en una devaluación de la víctima acompañada de una ampliación de la legítima defensa y del estado de necesidad. Este discurso racista desde su perspectiva se apoya principalmente en la jerarquización biológica y la cosmovisión conspirativa. No obstante, afirma que:

Existen discursos racistas degenerativos o de decadencia y discursos racistas evolutivos. Para los primeros la jerarquización biológica se impone porque los superiores deben gobernar, orientar o defenderse, de quienes han decaído biológicamente; para los segundos, se impone porque los superiores han alcanzado un grado de evolución mayor que los inferiores en el curso de un proceso continuo de progreso biológico. A la primera categoría pertenecen los racismos de Chamberlain, Weininger y Rosenberg. (...) [Pero] sin duda que el más difundido ideólogo de esta vertiente de discursos racistas fue el conde de Gobineau. Este sustentaba la insólita tesis de que en la argamasa racial francesa se hallaba un predominio de los amarillos en la burguesía (la raza amarilla se inclinaba hacia los intereses mundanos: el comercio), de los negros en la plebe revolucionaria (indomesticable) y de los germanos indoeuropeos blancos puros en la nobleza (inclinados a las más altas manifestaciones del espíritu). A la segunda categoría pertenecen los discursos evolutivos del llamado darwinismo social, aunque en rigor su ideólogo más difundido fue Herbert Spencer. Dentro de esta óptica, los inferiores lo eran por no haber alcanzado aún el mismo grado de desarrollo que los superiores blancos puros y colonizadores (Zaffaroni, 1997, p. 262-263).

Si bien estos discursos racistas explícita y abiertamente biologicistas han perdido fuerza en la sociedad contemporánea, el racismo por excelencia continúa realizándose en los discursos y las representaciones:

El discurso racista, junto con las otras prácticas (no verbales) discriminatorias, contribuye a la reproducción del racismo como una forma de dominación étnica o racial. Lo habitual es que se lleve a cabo mediante la expresión, confirmación o legitimación de las opiniones, actitudes e ideologías racistas del grupo étnico



dominante. Aunque existen otros tipos de racismo en otras muchas partes del mundo, la forma de racismo más corriente e históricamente devastadora ha sido el racismo europeo contra los pueblos no europeos (Van Dijk, Sf, p. 9).

Así mismo, este discurso prejuiciado y prejuicioso, no habrá de ser unidimensional, para el autor, habrá de manifestarse principalmente en dos modalidades, entre ellas:

- El discurso racista dirigido a los “otros” étnicamente diferentes: Este discurso con frecuencia se realiza de forma descubierta utilizando expresiones ofensivas, derogatorias, insultos, groserías u otras formas de discurso que explícitamente expresan y promulgan la superioridad y falta de respeto. Debido a que estas formas descaradas de discriminación verbal son generalmente consideradas “políticamente incorrectas”, la mayoría de los discursos racistas dirigidos a los miembros del grupo étnico dominado tienden a convertirse en sutiles e indirectos. Los miembros del grupo minoritario se tienen que enfrentar diariamente con este tipo de habla racista no por lo que hacen o dicen, sino únicamente por lo que son, es decir, por ser diferentes al pertenecer a otro grupo. De este modo, están sujetos a una forma acumulativa y agravante de acoso racista que constituye una amenaza directa a su bienestar y calidad de vida.
- El discurso racista sobre los “otros” étnicamente diferentes: Este tipo de discurso va a diferenciarse del anterior al realizarse con otros miembros del grupo dominante, cuando en sus conversaciones se refieren a los “Otros” étnicos o raciales. La característica general de este tipo de discurso racista se resume en una imagen negativa de “Ellos”, combinada frecuentemente con una representación positiva de “Nosotros” mismos. El corolario de esta táctica es mitigar una representación positiva de los “Otros”, así como también evitar la posible imagen negativa de nuestro propio grupo. Algo típico para este segundo caso de discurso racista es la negación o mitigación del racismo.

Ahora bien, según Teun Van Dijk (1980) en su texto *Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso*, los discursos racistas generalmente se encuentran constituidos por:

- Ideologías: entendidas como sistemas generales, compartidos por grupos amplios o culturas. Esto significa que deben ser adquiridas (aprendidas) y



cambiadas en contextos sociales, tales como la escuela, comunicación de masas e interacción diaria.

- Creencias: son unidades de conocimiento que no tienen o no pueden ser enfrentadas a algún otro criterio independiente de verdad (que puede ser cultural e históricamente variable).
- Opiniones: creencias en las que los componentes evaluativos juegan un papel. Las opiniones generales pueden, si son adoptadas por un grupo cultural, formar el sistema de valores de ese grupo. Desde el momento en que las opiniones o valores generales estén relacionados con la acción humana hablaremos generalmente de normas.
- Actitudes: organizadas alrededor de un núcleo conceptual, generalmente representando un tema socialmente relevante, cosa, persona, grupo o evento. Las actitudes se llaman sistemas “complejos” porque organizan varias clases de información cognitiva. Una actitud étnica, por ejemplo, acerca de los “negros” puede contener creencias: “Los negros son holgazanes, musicales”, opiniones: “Los negros deberían permanecer separados de los blancos”, y conocimientos: “Los negros viven en ghettos, son pobres”, etc.

Pero estos discursos cargados de ideologías, creencias, opiniones y actitudes potencialmente prejuiciadas y estereotípicas son significativamente efectivos porque se construyen sobre la base de elementos de la vida cotidiana, experiencias personales e imaginarios colectivos; además son transmitidos por los agentes socializadores como la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y los grupos de pares desde los primeros años de vida, hecho que limita las posibilidades de resistencia del sujeto ante el mensaje discriminador. Según Van Dijk (1999), las dificultades de los sujetos para resistir al control y el dominio ejercido por el discurso, radican en que: 1. Los receptores tienden a aceptar las creencias (conocimientos y opiniones) transmitidas por el discurso de las fuentes que consideran autorizadas, fidedignas o creíbles, tales como los académicos, los expertos, los profesionales o los media de confianza. 2. En algunas ocasiones, los participantes están obligados a ser receptores del discurso, por ejemplo en la educación y en muchas situaciones laborales. Las lecciones, los materiales de aprendizaje, las instrucciones de trabajo, y otros tipos de discurso necesitan en tal caso ser atendidos, interpretados y aprendidos como lo pretenden sus autores organizativos o

institucionales. 3. En muchos casos no existen otros discursos o media que provean informaciones que permitan derivar en creencias alternativas. 4. Los receptores pueden no poseer el conocimiento y las creencias necesarias para desafiar los discursos o la información a que están expuestos.

ACCIONES Y REACCIONES ANTE EL RACISMO LATINOAMERICANO

Uno de los elementos que influye en la reproducción, mantenimiento y legitimación de los discursos racistas son las premisas que en estos discursos se desarrollan, los cuales por una parte exaltan las distancias y diferencias, así como, el carácter “negativo” y contraproducente de estas otredades; pero al mismo tiempo reproducen afirmaciones que evocan al asistencialismo en un intento por evadir las acusaciones de racismo, lo cual favorece la penetración del mensaje en sus receptores. Son todas estas concepciones, prácticas, premisas y expresiones dirigidas a “los otros”, en este caso, afrodescendientes en el contexto de racialización, las que construyen, determinan y reproducen los discursos y representaciones sobre esta población; definen sus experiencias de discriminación en la vida cotidiana, pero también, sus experiencias y procesos de emancipación, resistencia y transformación social. No obstante, G.W. Allport en su libro *The nature of prejudice*, señala que sufrir el prejuicio y la discriminación tiene importantes consecuencias en la vida de los sujetos, entre las que destaca:

Estar en un estado de permanente alerta, negar la pertenencia al propio grupo, retirarse y adoptar una actitud pasiva, “hacer el bufon” (ridiculizando y exagerando las características del propio grupo), fortalecer los lazos con el grupo de pertenencia, timidez, identificación con los grupos dominantes (auto-odio), agresión hacia el endogrupo, prejuicio hacia otros exogrupos (especialmente aquellos que son más débiles), simpatía hacia otros exogrupos (generalmente también débiles), luchar y enfrentarse a la situación, esforzarse individualmente por obtener éxito, esforzarse “simbólicamente” por destacar, neuroticismo y comportarse tal y como se espera de ellos (Allport citado en Moya, 1996, p. 37).

En el caso de la discriminación racial, con independencia de que se realice de forma intencional o involuntaria, en el espacio público o privado, en las instituciones sociales formales o informales, por parte de personas conocidas o desconocidas; también va a tener consecuencias y va a generar reacciones en el sujeto estigmatizado



por su racialidad, en el caso que nos ocupa, en la persona afrodescendiente y su grupo étnico. Entre estas podemos señalar:

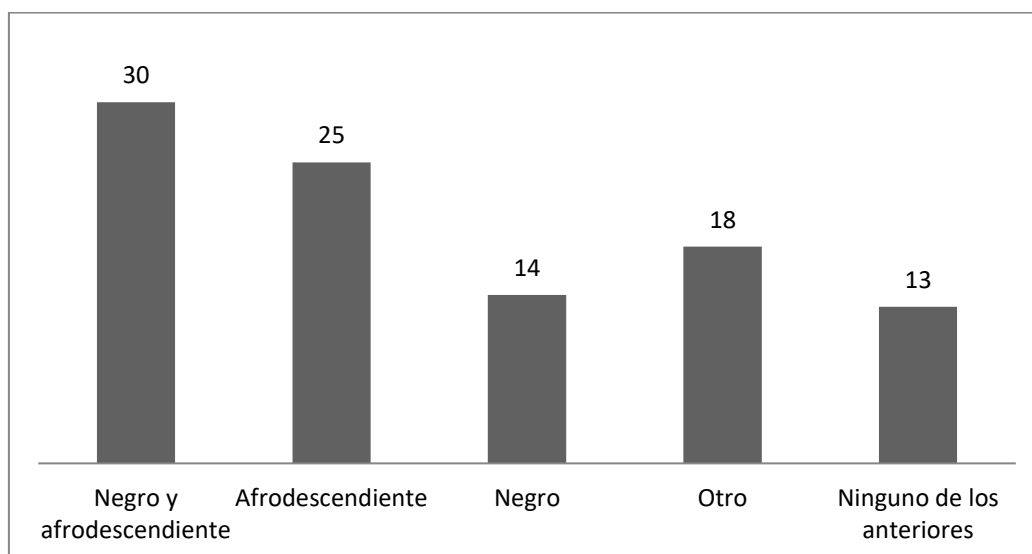
a) La aceptación del estigma

Una de estas reacciones puede ser la aceptación del estigma, es decir, la conciencia de ser un sujeto estigmatizado y discriminado, pese a lo cual, mantiene:

La sensación de ser una «persona normal», un ser humano como cualquier otro, un individuo que, por consiguiente, merece una oportunidad justa para iniciarse en alguna actividad, puede ser uno de sus más profundos sentimientos acerca de su identidad. (...) Con todo, es posible que perciba, por lo general, con bastante corrección, que cualesquiera que sean las declaraciones de los otros, estos no lo «aceptan» realmente ni están dispuestos a establecer un contacto con él en «igualdad de condiciones» (Goffman, 2006, p. 17).

Esta aceptación del estigma parece ser preponderante en la región latinoamericana y caribeña, pues cuando se le consultó cómo se reconocen a (100) cien personas afrodescendientes de Venezuela (44), Colombia (31), Brasil (7), Ecuador (5), Uruguay (4), Argentina (4), Bolivia (2), México (2) y Panamá (1) encuestadas vía electrónica, el 69% se identificó como parte de un grupo étnico racializado y tradicionalmente discriminado.

Figura 1. Reconocimiento étnico



Fuente: Elaboración propia



Este hecho nos permitió verificar que en la región no existe consenso en cuanto a la denominación étnica; algunas personas apuestan por reconocerse como afrodescendientes, afrodescendientes y negras, o como negras. Sin embargo -pese a que la mayoría expresaron conocer la carga valorativa negativa que le ha sido atribuida al término “negro”, como consecuencia de la introducción e imposición por parte del colono esclavista para descalificar y desmoralizar a la población africana y sus descendientes en América-, con independencia de la categoría empleada o asumida, el autorreconocimiento étnico se presenta para gran parte de los sujetos racializados y víctimas del racismo como un medio para la construcción y afirmación de la identidad; el rescate de la historia, la vindicación de la herencia africana, como mecanismo de resistencia frente al racismo.

“Dignidad, significa lucha política, conciencia del mi ancestralidad, proyecto presente y futuro. Para mí lo afrodescendiente referencia una construcción política existencial, tanto ontológica como epistemológica, que promueve alianzas anti-coloniales, de-coloniales, anti-racistas, anti-clasistas, anti-capitalistas, anti-sexistas. Elemento común para crear, re-crear, fortalecer (y re-significar) la conciencia colectiva de las poblaciones de la diáspora africana” (Mujer, 32 años, Colombia).

“Orgullosamente negra y afrodescendiente. Negra porque es un sentir, es la manera inconsciente de mantenerme cerca de mi madre África, porque me hace recordar a los miles de hermanos y hermanas africanas que les tocó vivir la deshumanización, la violación de sus mujeres, de sus derechos, la perversidad del colono, porque me hace recordar que la lucha continúa, que ese nombre que nos dieron fue para ellos descalificador para nosotros es permanencia, resistencia y respeto. Afrodescendiente porque soy afro, soy ley, soy visible, soy una historia bien contada” (Mujer, 24 años, Venezuela).

“Negra porque tengo los rasgos físicos, mi piel morena, mis labios, mi nariz gruesa, el cabello rizado; tomando el término sin su connotación o sentido despectivo e ideológico. Afrodescendiente porque con orgullo mis antepasados o ancestros son del primer pueblo fundado por negros libres; siendo algo que forma parte de mi identidad” (44, Mujer, Brasil).

b) El endorracismo

Pero otra de las principales y más frecuentes respuestas del sujeto discriminado ante el racismo será la vergüenza del estigma:

La vergüenza se convierte en una posibilidad central, que se origina cuando el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que fácilmente puede imaginarse exento. Es probable que la presencia inmediata de los normales refuerce esta disociación entre las demandas y el yo, pero, de



hecho, el individuo también puede llegar a odiarse y denigrarse a sí mismo cuando está solo frente a un espejo (Goffman, 2006, p. 18).

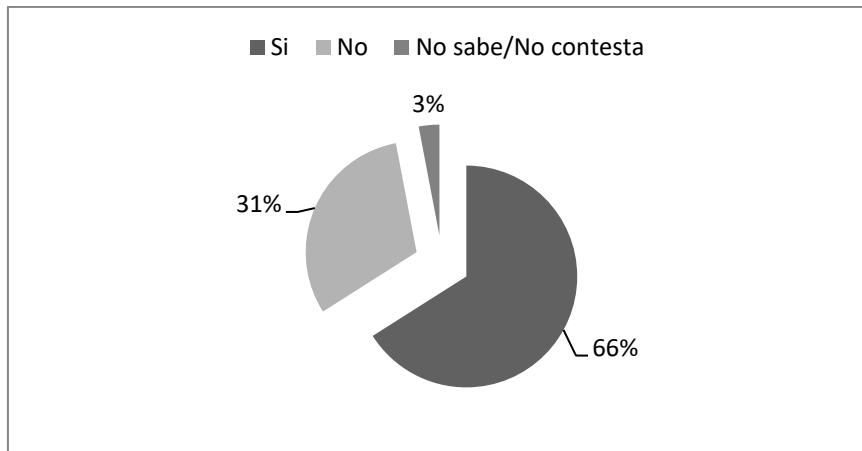
Esta vergüenza del estigma, en el caso que nos ocupa se manifiesta en América Latina y El Caribe principalmente a través del endorracismo, el cual puede definirse como:

El racismo desde dentro, una autodiscriminación emanada del sujeto que sufre y experimenta el prejuicio por su pertenencia étnico-racial. (...) El endorracismo es uno de los fenómenos más representativos de la influencia colectiva en el ser social, el desprecio externo por estar vinculado a una raza considerada inferior que ejercerá una presión tal, capaz de introducir en el propio individuo el desprecio al que está expuesto, es decir, un autodesprecio instigado donde el sujeto racializado por “otro” autoconcebido como “superior”, acepta mirarse a sí mismo con los ojos del amo como consecuencia de la coacción racista. El sujeto racializado internaliza como propia la discriminación que se le ha impuesto y la reproduce sobre sí, como también sobre aquellos pertenecientes a su grupo étnico y racial (Pineda, 2013, p. 55).

Siguiendo a Goffman (1963), es posible considerar como una práctica común del endorracista el intento de corregir lo que considera el motivo de discriminación, o en todo caso, hacer un gran esfuerzo para restringir la exhibición del estigma, es decir, que este no se destaque demasiado. Por ejemplo, cuando una persona afrodescendiente intenta borrar de sí su herencia africana para lograr mayor aceptación social y por tanto evitar el racismo; para ello, puede optar por el aclarado de la piel, someterse a cirugías estéticas para modificar los rasgos físicos que visibilicen su herencia étnica, la realización de tratamientos capilares como el desriz de cabello, la ocultación de familiares con características y fenotipos racializados en el relato de su biografía, el rechazo al autorreconocimiento étnico dentro de alguna de las categorías históricamente discriminadas, entre otras. Sin embargo, la más de las veces las personas afrodescendientes desconocen la existencia del endorracismo, el significado de la categoría; cuando incurren en esta práctica pocas veces tienen conciencia de estar legitimando la racialización, el estigma y la discriminación contra sí mismos y contra su grupo étnico. Así lo quedó en evidencia en la encuesta realizada a cien (100) informantes para esta investigación, en la cual sólo el 66% afirmó saber que es el endorracismo.



Figura 2. ¿Sabe que es el endorracismo?



Fuente: Elaboración propia

La mayoría de los encuestados encontraron dificultades para definir el endorracismo, quienes lo hicieron le atribuyeron el carácter de racismo endógeno, persona sin identidad o que siente vergüenza de esta, autoexclusión, autorrechazo, discriminación a lo interno del grupo étnico al que pertenece, automutilación identitaria, odio a sí mismo, y desprecio al origen.

“La práctica racista hacia el interior de comunidades o grupos que suponen una identidad étnico/racial común” (Hombre, 55 años, México).

“Es la internalización y el reforzamiento del maltrato recibido mediante la reproducción de conductas discriminatorias contra sí mismo” (Mujer, 35 años, Ecuador).

“Es el rechazo, violencia simbólica y agresión dentro de un grupo a algunos de sus individuos que réplica en ellos las exclusiones y discriminación a la que es sometido el grupo entero por quienes ostentan el privilegio blanco (mestizo). Racismo interiorizado por los oprimidos” (Mujer, 41 años, Colombia).

Pese a ello, el 61% de las personas afrodescendientes encuestadas consideran que en su país existe endorracismo, el 57% ha presenciado o sabido de la ocurrencia de algún acto de endorracismo, mientras que el 35% lo ha experimentado, es decir, ha sido víctima de discriminación racial por parte de alguna persona perteneciente a su grupo étnico.



“Mientras iba en el transporte público una mujer hablaba a mi lado sobre el cabello afro natural y fue muy despectiva, siendo ella negra y con el cabello afro (aunque alisado)” (Mujer, 23 años, Venezuela).

“He visto en mi familia afro como tratan distinto (muy mal) a miembros de la familia que son más oscuros de piel” (Mujer, 41 años, Brasil).

“He tenido amigos que dicen no ser ni negros ni afrodescendientes, dicen ser cafecitos, coloraditos o cualquier apelativo que sugiere no hacer parte de la misma cultura, cuando es obvio que provienen de ella” (Mujer, 21 años, Colombia).

Vale la pena destacar que este endorracismo en la población latinoamericana y caribeña con frecuencia suele ejercerla el sujeto racializado contra sí mismo, mediante:

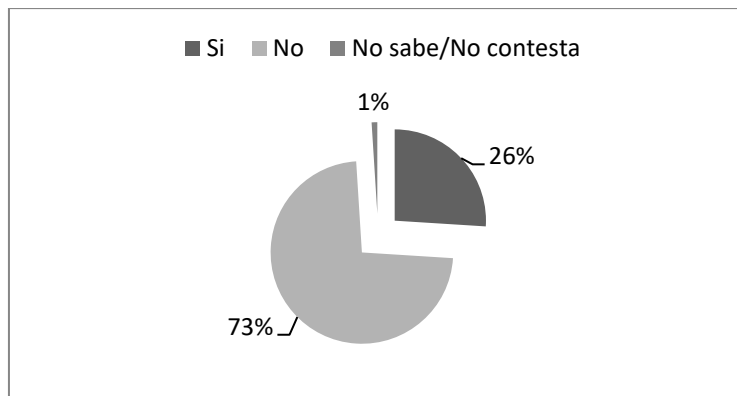
1. La descalificación de sus rasgos y el color de su piel considerada como la fuente del estigma.
2. La aceptación y reproducción de los argumentos esgrimidos por otros para discriminarle por su condición de racialidad.
3. Los intentos de blanqueamiento, es decir, de modificación física y actitudinal para evitar ser estereotipados y discriminados.
4. La incapacidad de autorreconocimiento e identificación étnica.

Estas personas acaban asumiendo y encarnando la visión negativa que se tiene de ellas. Esto es, si de un determinado grupo se piensa que sus miembros son vagos, poco inteligentes, propensos a delinquir y mentirosos, posiblemente muchos de los integrantes de este grupo acaben creyéndose que ellos realmente son así. Este efecto se manifestará en una doble vertiente. Por una parte, los individuos asumirán el estereotipo del grupo; por otra parte, los miembros de grupos que son víctimas de la discriminación es probables que desarrollen una menor autoestima, una imagen negativa de sí mismos (Moya, 1996, p. 38).

Por su parte en la región, la discriminación racial por parte del sujeto estigmatizado hacia otras personas del mismo grupo étnico se realiza en menor medida; así pudimos constatarlo pues, solo el 26% de las personas afrodescendientes encuestadas reconocen haber discriminado en alguna oportunidad a una persona por el color de su piel o su herencia étnica.



Figura 3. ¿Ha discriminado a una persona por su herencia étnica?



Fuente: Elaboración propia

Esta discriminación racial y étnica hacia los “otros” también racializados, ejercida por parte del sujeto estigmatizado, supone el rechazo a su condición y todo aquello que lo vincula o ha generado el estigma. Aunado a ello, se presenta según Goffman (1963) mediante la estratificación de sus pares según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen; por ejemplo la persona afrodescendiente que asume una actitud de discriminación contra aquellos que poseen rasgos más acentuados y un color de piel más oscura, lo cual le coloca en condición de privilegio respecto a este último. De este modo el sujeto puede adoptar con aquellos cuyo estigma es más visible que el suyo las mismas actitudes que los racializadores, estigmatizadores y discriminadores asumen con él.

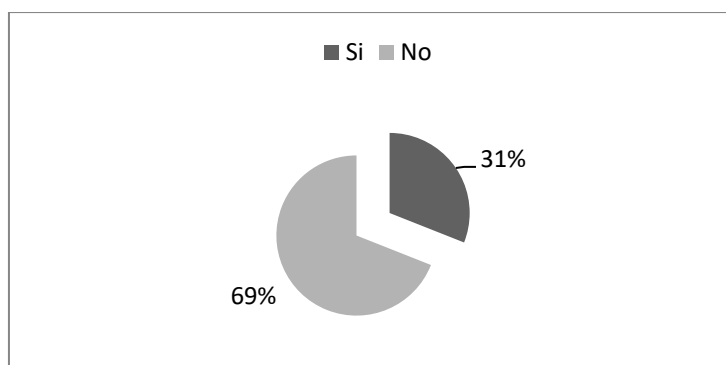
c) La incorporación a los movimientos sociales

Pero la persona estigmatizada también habrá de encontrarse con otros escenarios capaces de trascender la aceptación del estigma o el alejamiento y discriminación del propio grupo étnico. El sujeto estigmatizado puede encontrarse ante un grupo benevolente, que según Goffman (1963) serán aquellas personas quienes comparten su estigma. Este grupo ignominioso, deshonorado y desacreditado igual que él a condición de su pertenencia étnica y su consecuente racialización en los procesos interactivos de la vida cotidiana, le permite al sujeto estigmatizado -en este caso a la persona afrodescendiente- la creación de comunidad, su integración a ella, así como, la incorporación a movimientos sociales que hacen vida en función de los intereses y necesidades de su grupo en cuestión. Este hecho permite según la agrupación de los

sujetos estigmatizados frente a los “otros” estigmatizadores, como mecanismo de resistencia ante el racismo.

En los últimos años se ha logrado una mayor articulación, convocatoria y proposición por parte de los movimientos afrodescendientes pues “en su mayoría las organizaciones comunitarias afro han pasado de una conciencia ingenua a una conciencia crítica que lucha por el reconocimiento de su especificidad en el marco de la diversidad cultural” (García, 2005, p. 129). No obstante, cuando se les consultó a las personas afrodescendientes distintos países de América Latina y El Caribe si pertenecen a algún movimiento social que luche por los derechos de la población afrodescendiente, sólo el 31% afirmó que Sí. Además de ello, el 49% de los encuestados considera que los intereses y necesidades de la población afrodescendiente no se encuentran representados en los movimientos sociales que hacen vida en su país.

Figura 4. ¿Pertenece a algún movimiento social afrodescendiente?



Fuente: Elaboración propia

Esta situación se profundiza en el caso de las mujeres pues en los movimientos afrodescendientes la discusión de manera predominante se orienta al ámbito de la racialidad, quedando la experiencia y perspectiva de género invisibilizada y postergada. Así mismo, la experiencia de las mujeres afrodescendientes generalmente se encuentra invisibilizada en los movimientos feministas donde su experiencia específica ha quedado diluida.

d) La profesionalización del estigma

Finalmente, el estigma -en este caso el estigma racial- también puede ser un medio para la transformación social, pues otra de las reacciones del sujeto estigmatizado como

mecanismo de resistencia frente al estigma mismo, puede ser la profesionalización del estigma. En este caso, el sujeto estigmatizado por su condición de racialidad puede colocar su profesión al servicio del grupo estigmatizado, es decir, hacer uso de sus conocimientos, formación y experiencia para contribuir a desarticular, erradicar o al menos minimizar el estigma en cuestión y la discriminación contra su grupo.

Los miembros de una categoría pueden disponer, por ejemplo, de una oficina o de una antecámara desde la cual promueven sus casos ante el gobierno o ante la prensa. (...) Otra de sus tareas habituales es la de aparecer como «oradores» ante diversas audiencias de normales y estigmatizados; presentan el caso en nombre de los estigmatizados y, cuando son ellos mismos nativos de ese grupo, se ofrecen como modelo vívido de una realización plenamente normal; son héroes de la adaptación, merecedores de recompensas públicas por haber demostrado que un individuo de esa especie puede ser buena persona. Muchas veces, quienes tienen un estigma particular patrocinan algún tipo de publicación que expresa sentimientos compartidos, consolidando y estabilizando en el lector la sensación de la existencia real de «su» grupo y de su vinculación con él. En estas publicaciones se formula la ideología de los miembros –sus quejas, sus aspiraciones, su política- (Goffman, 2006, p. 37).

Sin embargo, afirma Goffman, la representación pública y profesional del estigma por parte del sujeto racializado, en este caso la persona afrodescendiente, requiere que este posea la conciencia del mismo, pues considera “difícil que la representación pueda provenir de quienes no prestan atención a su estigma o son relativamente analfabetos” (Goffman, 2006, p. 40). No obstante, esta reacción o mecanismo de resistencia del sujeto racializado ante la discriminación que experimenta es una de las que encuentra menores probabilidades y realizadores; en primer lugar como consecuencia de los menores índices de profesionalización de la población afrodescendiente en América Latina y El Caribe, pero también, ante la poca oferta académica e interés en ámbitos de profesionalización y producción de conocimiento como lo es el colonialismo, la etnicidad, la multiculturalidad y la discriminación racial.

CONCLUSIONES

Es frecuente encontrarnos en diversos espacios y ámbitos de la vida social, - principalmente aquellos de carácter académico y mediático- ante la desestimación y negación de la existencia de racismo en América Latina y El Caribe pues, en los países de la región no se han dado experiencias de discriminación en su forma extrema como las conocidas experiencias segregacionistas de las Leyes de Jim Crow en los Estados



Unidos de Norteamérica, las Leyes de Núremberg en la Alemania nazi, y el Apartheid afrikáner en Sudáfrica. Pese a ello, en América Latina y El Caribe con independencia de las particularidades e idiosincrasia de cada país, es posible encontrar múltiples y diversas manifestaciones de racismo, intencionales o no, al haberse constituido en parte de las rutinas, costumbres y hábitos de los procesos interactivos.

Ahora, si bien el racismo latinoamericano en ocasiones puede instrumentalizarse de forma explícita, su expresión más frecuente ha sido y continúa siendo la solapada; es decir, a través del lenguaje, chistes, refranes, apodos, los gestos, la evitación, la duda, la sospecha, la ridiculización, la condescendencia, el cuestionamiento, la omisión, la invisibilización, la desatención, la desmoralización, la minimización; entre otras prácticas, discursos y representaciones estereotípicas naturalizadas y cotidianizadas que en ocasiones pasan inadvertidas, lo cual favorece que este tipo de discriminación se realice con total impunidad. El estigma racial forma parte de la vida cotidiana en América Latina, sin embargo, parece ser visible solo para quienes lo experimentan.

No obstante, este proceso de estigmatización generara reacciones en el sujeto racializado. Una de estas reacciones puede ser la aceptación del estigma, es decir, la conciencia de ser un sujeto estigmatizado, discriminado, vindicando y reconociendo su herencia étnica. Pero otra de las reacciones más comunes será la vergüenza del estigma, es decir, el rechazo y negación de su herencia étnica, el alejamiento de su grupo de origen, la discriminación a su grupo étnico, lo cual podemos definir como endorracismo. Pero el estigma, -en este caso el estigma racial- también puede ser un medio para la transformación social, pues otra de las reacciones del sujeto estigmatizado como mecanismo de resistencia frente al racismo puede ser la incorporación a los movimientos sociales que hacen vida en su país; pero también la profesionalización del estigma, es decir, hacer uso de sus conocimientos y experiencia profesional para contribuir a desarticular, erradicar o al menos minimizar la discriminación racial contra su grupo.

REFERENCIAS

GARCÍA, Jesús. Afrovenezolanidad e inclusión en el proceso bolivariano venezolano. *Caracas*: Publicación del Ministerio de Comunicación e Información, 2005.

GOFFMAN, Erving. *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2006.



- MCCONAHAY, John y HOUGH, Joseph. Symbolic racism. *Revista Journal of social issues*. Volumen 32, 23-45, 1976.
- MOYA, Miguel. “Efectos psicológicos frente a las víctimas del prejuicio” en MORALES, Francisco y YUBERO, Santiago. (Coordinadores) *Del prejuicio al racismo: Perspectivas psicosociales*. Cuenca: Publicaciones de la Universidad de Castilla-la mancha, 1996.
- PINEDA, Esther. *Racismo, endorracismo y resistencia*. Caracas: Editorial el Perro y la Rana, 2013.
- RAMÍREZ, Tania. Ciudadanía afrodescendiente. *Pensando en Derechos Humanos 9*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), 2012.
- SEGATO, Rita. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia*. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2003.
- VAN DEN BERGHE, Pierre. *Race and racism: a comparative perspective*. New York: John Wiley & Sons, 1967.
- VAN DIJK, Teun. (Sf) *Discurso racista*. Disponible en <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20racista.pdf>
- VAN DIJK, Teun. Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Revista Semiosis*. Número 5, 37-53, 1980.
- VAN DIJK, Teun. El discurso y la reproducción del racismo. *Revista Lenguaje en Contexto*. Volumen 1, Número 1-2, 131-180, 1988.
- VAN DIJK, Teun. *El análisis crítico del discurso*. Barcelona: Anthropos, 1999.
- WIEVIORKA, Michel. Racismo y exclusión. *Estudios Sociológicos*. Número 34, 37-47, 1994.
- ZAFFARONI, Eugenio. El discurso racista: eficacia de su estructura. *Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*. Número 11, 259-265, 1997.

Recebido em junho de 2018
Aprovado em setembro de 2018